

indudable sentido de la responsabilidad social cuando se preocupa tanto de la buena digestión de los estómagos hispánicos. ¿Qué sería de ellos si pasaran del pan negro de todos los días a la exquisitez de un buen marisco, es decir, de un desnudo bueno o malo cinematográfico? Este sentido responsable de Aurora Bautista tiene una indudable importancia porque abre un nuevo concepto a los sesudos criterios que la censura cinematográfica ha mantenido en España durante los últimos cuarenta años. Como los censores, la señora Bautista no piensa en la necesidad de eliminar el pan como único sostén alimenticio y sólo piensa en los desagradables esfuerzos de los jugos gástricos celtibéricos. Inventarse una teoría justificadora a partir de la excepcionalidad del pan único, no es más que continuar —ahora con criterios dietéticos— la serie de teorías similares que se vienen arguyendo para que los españoles no podamos ver en la pantalla lo que la vida real (y por supuesto el cine de otros países) ofrece continuamente.

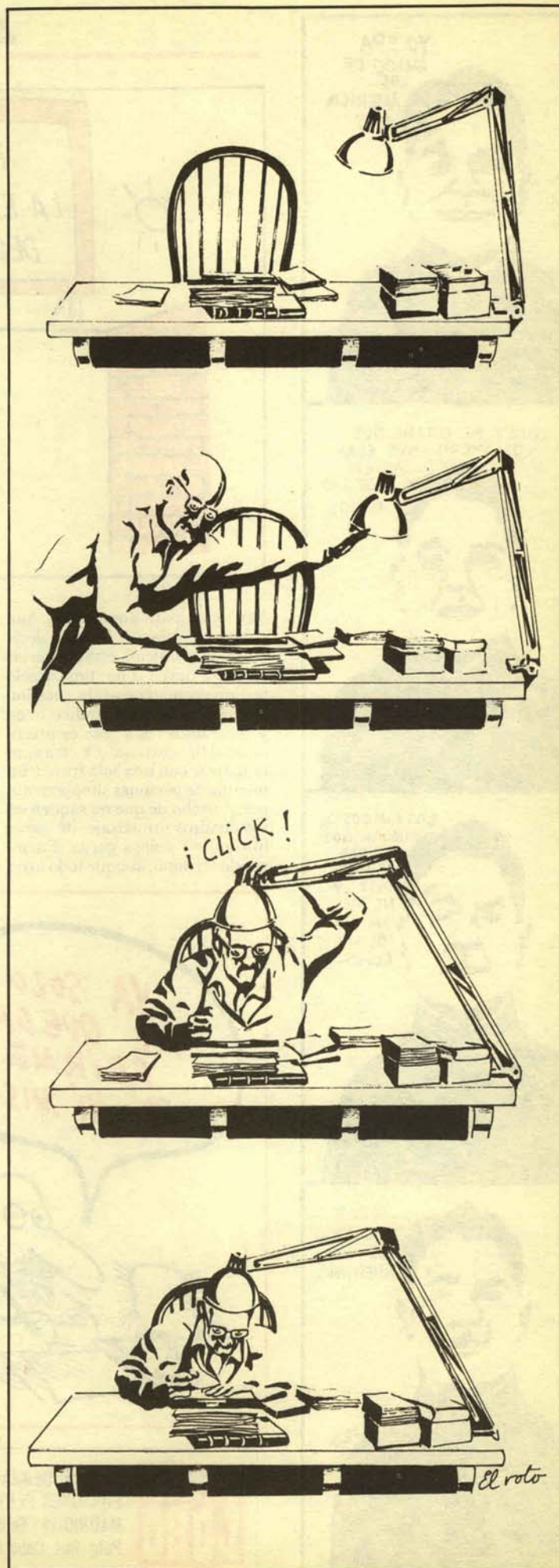
Uno cree, junto con Aurora Bautista, que su desnudo en «Los pasajeros» no está justificado. Pero porque lo que realmente cree uno es que no hay nada justificado en dicha película. Lo que, de todas formas, no niega su derecho a existir y a ser contemplada por todos los espectadores que lo deseen. La película de Barrero es un desatino, pero mucho más las palabras que Aurora Bautista esgrime ahora para disculpar «de cara a su público» el desnudo que semiluce en la película. (Que no es, además, el primero: ya en «Una vela para el diablo», película tan delirante como la que nos ocupa, la señora Bautista, recortada para España, lucía parte de sus encantos marisqueros). Lo que se debe pensar es, que no existe ese público personal que

Aurora Bautista cree. El público somos todos y a todos, en principio, debe dirigirse. La apropiación fragmentaria que hacen los actores y las actrices españoles del público consumidor de películas es una materia digna de análisis; con esa aberración se comete más de un disparate cultural. Y que «ese» público, en todo caso, seguirá a Aurora Bautista porque ella es así, es decir, porque es apta para la mariscada del desnudo. ¿O es que, capaz de desnudarse por servir a una película, «su» público tiene que ignorar esa posibilidad para mantener una supuesta admiración basada en la cortapisa de una mentirijilla? ¿Por que valora la señora Bautista a un público incapaz de degustar el sano marisco que ella dice que sí aprecia en películas extranjeras?

Y que conste que personalmente me encuentro entre los que creen que Aurora Bautista es una actriz desaprovechada o ignorada. «La tía Tula» vino a demostrar que había en ella algo más que lo que nos ofreció en «Locura de amor» o «Agustina de Aragón». Pero, por favor, Aurora, deje de querer mantenerse en varios sitios al tiempo. Que eso desgasta mucho y no es, además, tiempo. Con mis respetos. ■
DIEGO GALAN.

Relatividad del camelo

Hace días, una personalidad del mundo del arte dijo que en pintura se ha vuelto al figurativismo porque la gente está ya harta de camelo. Muy suyo de decirlo, pero a uno, quizá porque se ha acostumbrado a descifrar medias palabras, le parece que no



ARTE, AMOR Y TODO LO DEMAS



YO ERA
AMIGO DE
LOS
AMERICANOS



LUEGO ME ENTERE QUE
LOS AMERICANOS ERAN
AMIGOS
DE LOS
RUSOS



LOS AMIGOS DE
MIS AMIGOS
SON MIS
AMIGOS
DIJE, Y
ME HICE
AMIGO
DE LOS
RUSOS...



... PERO SE
ENTERARON
LOS
AMERICANOS

El rata



hay razón para ponerse así. Aún cuando podríamos llegar a decir que, si el problema está en que las cosas se lleven o no, tan cosas son unas como otras, la cuestión es aún más fácil que todo eso: en primer lugar, una cosa es precognizar el figurativismo, y otra anatematizar con una sola frase a un montón de personas simplemente por el hecho de que no saquen en sus cuadros un paisaje, un caballito o una señora gorda. En segundo término, aunque todo lo no

figurativo fuera camelo, eso no querría decir que la gente estuviese harta de ello; al menos, no creo que lo estuviese quien compra cuadros no figurativos, ni el crítico que encuentra razones para que tales cuadros se hagan (y se vendan).

Ocurre con esto del arte que es como las lentejas, y si quieren continuo el refrán, por si alguno no lo sabe. Lo que pasa con las lentejas es que los partidarios de dejárselas se las dejan sin más, y

no cometen la tontería de afirmar tajantemente que las lentejas son un camelo (aparte de que no porque lo dijeran iban los demás a dejar de comérselas). Claro que en lo del arte la cosa es más complicada (también cuesta más dinero), porque el arte es una necesidad, diríamos, menos inmediata que comer caliente. Y no me vengas con protestas, lector mío, que con anemia física uno está hecho unos zorros y no tiene ganas de nada, mientras que la anemia cultural se disimula mejor, y hasta se puede llegar a ejecutivo o director gerente, y aún quedarle a uno ganas de seguir subiendo. Esa menor inmediatez del arte como necesidad es lo que, precisamente, debería motivar que nos anduviéramos con pies de plomo a la hora de juzgar las cosas, porque hasta los mismos conceptos se discuten. Hay quien el arte le gusta porque le provoca placer estético y porque «está ahí», es decir, porque se inscribe en su entorno, pasando a formar parte duradera de él y enriqueciéndolo; y hay a quien el arte le gusta justamente por todo lo contrario, porque el arte le saca de su entorno y le lleva a otros más comprometidos. En fin, que también en esto «hay gente pa tó», y lo que no podemos hacer es anatematizarnos los unos a los otros, porque como la cosa se generalice, estamos apañados. ■ JOSE RAMON RUBIO.



**hermano
LOBO**

Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Diseño: TRINIDAD CASTAÑO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 • Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23 Polg. Ind. Cobo Calleja-FUENLABRADA (Madrid). DEP. LEGAL: M. 12.974-1972